

LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS EN FRANCIA

Los resultados de las elecciones legislativas del 5 y 12 de marzo de 1967 en Francia confirman los pronósticos que yo hacía en un artículo publicado en el número 150 de esta REVISTA (1).

La política del general De Gaulle continuará recibiendo el apoyo del nuevo Parlamento. Sin embargo, la situación política no es ya la misma que ha sido antes de las elecciones. Mientras los resultados de la primera vuelta habían dejado prever, sobre todo según la opinión expresada por los comentaristas extranjeros, una cómoda mayoría para los candidatos gaullistas, la segunda vuelta venía a corregir esta impresión, dando solamente una mayoría absoluta escasa a los partidarios del Gobierno saliente.

Para comprender los que ha podido ocurrir entre las dos vueltas del escrutinio es conveniente analizar los resultados de las elecciones. Después trataremos de ver si las elecciones han aportado una transformación en la vida de la nación.

MANTENIMIENTO DE LA MAYORÍA DE LA V REPÚBLICA

Habiéndose presentado bajo la enseña de la V República los candidatos gaullistas (U. N. R. y republicanos independientes) han conservado la mayoría absoluta. Sin embargo, han perdido 38 escaños en relación con el número que ocupaban en la Asamblea Nacional saliente.

El cuadro siguiente indica brevemente la composición de la antigua y de la nueva Asamblea:

	Salientes	Elegidos
Partido comunista	41	73
Federación de la izquierda demó- crata y socialistas	89	116
Otros diputados de izquierda	14	10
V República	282	244
Centro demócrata y diversos mode- rados	54	42

(1) HENRI MANZANARES: «Evolución del régimen político bajo la V República en Francia», en REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS, noviembre-diciembre, 1966, págs. 43-52.

La primera vuelta del escrutinio, que exigía la mayoría absoluta de sufragios emitidos para ser elegido, había revelado un claro éxito de los diputados gaullistas. La presentación de una candidatura única frente a numerosas candidaturas dispersas, así como el número muy reducido de abstenciones, habían permitido a la mayoría saliente afirmarse de nuevo. Los comentaristas políticos anunciaban a continuación, sobre todo en la prensa extranjera, una clara victoria gaullista para la segunda vuelta.

Los resultados definitivos de las elecciones legislativas, después de la segunda vuelta del 12 de marzo, han causado alguna sorpresa porque la victoria de los candidatos de la V República ha sido muy escasa.

¿Qué ha ocurrido, pues, entre el 5 y el 12 de marzo? Casi nada, por lo que cuenta el *Express* (2) sobre un informe realizado por M. François Goguel, secretario general del Senado y gran especialista en elecciones en Francia. Según él, resultaría que los candidatos de la V República no se han beneficiado en la segunda vuelta de la mayor parte de los votos que habían ido a los candidatos del centro en la primera vuelta.

Sin embargo, los candidatos de la V República han aumentado el porcentaje de sus votos entre las dos vueltas: 37,75 por 100 de los sufragios en la primera vuelta, 42,99 por 100 en la segunda vuelta.

Pero el optimismo provocado por los resultados de la primera vuelta ha jugado en contra de los candidatos gaullistas. Creyendo muchos electores que estos últimos se habían asegurado una cómoda mayoría, se han desinteresado de la segunda vuelta, en la que ha habido un 27,79 por 100 de abstenciones el 12 de marzo, mientras que sólo había habido el 19,11 por 100 el 5 de marzo. De este modo, el gaullismo, según M. François Goguel, «habría sufrido en la segunda vuelta las consecuencias de haber parecido triunfar demasiado cómodamente en la primera».

La lucha, sin embargo, ha sido muy encarnizada y 52 diputados han sido elegidos con menos de 1.000 votos de mayoría. Si la elección hubiera tenido lugar en escrutinio uninominal a una vuelta, como ocurre en Inglaterra o en Estados Unidos, donde el sistema de escrutinio tiende a obtener una mayoría de gobierno, la V República hubiera triunfado al obtener 307 escaños contra 66 de la Federación de la izquierda demócrata y socialista, 56 del partido comunista y 36 de los candidatos del centro.

Pero el sistema de escrutinio vigente permitía a los partidos, por el juego del desistimiento, influir considerablemente sobre la segunda vuelta. El elemento más importante que ha jugado contra los candidatos de la V República ha sido la estrecha entente electoral de la segunda vuelta entre los distintos candidatos de la oposición.

(2) *Express*, 27, 3; 2-4-67, pág. 13.

UNIDAD DE ACCIÓN DE LA OPOSICIÓN

Ciertamente había habido acuerdos antes de las elecciones entre los candidatos de la Federación demócrata y socialista, el partido socialista unificado y el partido comunista, previendo la posibilidad de desistimiento recíproco en la segunda vuelta.

Pero ni los políticos ni los especialistas en elecciones habían pensado que esos acuerdos preelectorales darían, en efecto, tales resultados. Los estados mayores de los partidos de oposición han conseguido realizar la unidad de candidaturas de los partidos de izquierda retirando generalmente los candidatos menos favorecidos en provecho de un candidato único. En ocasiones el partido comunista ha aceptado retirar su candidato cuando éste había obtenido más votos en la primera vuelta que el candidato de la Federación, porque se daba cuenta de que el candidato comunista no podría atraerse suficiente número de votos del centro para pasar en la segunda vuelta. Esta unidad de acción de los partidos de izquierda pudo llevarse a cabo en todas las circunscripciones electorales excepto en cuatro, lo que no había ocurrido nunca.

Pero el acuerdo de los estados mayores no era suficiente. Era necesario, además, que los electores lo siguieran. La segunda sorpresa ha sido ver hasta qué punto han sido efectivamente seguidas las consignas y directrices por la masa de electores. La disciplina no ha jugado solamente entre los comunistas que debían votar por otros candidatos de izquierda, sino también entre los electores socialistas o radicales que aceptaron votar en favor de un candidato comunista. De este modo se ha podido comprobar que es la primera elección, desde 1946, en que el comunismo ha causado menos miedo.

Los resultados de esta disciplina de voto han sido reveladores. La Federación ha obtenido el 24,01 por 100 de los votos y ha ganado 25 escaños en relación con los que ostentaba en la antigua Asamblea Nacional. El partido comunista ha obtenido el 21,55 por 100 de los votos y ha ganado 32 escaños; el partido socialista unificado, aliado de la Federación, ha obtenido el 0,93 por 100 de los votos y ha ganado tres escaños (entre ellos el de Mendès France).

Esta unidad de acción de la oposición en la segunda vuelta ha influido también en muchos electores del centro que habían votado en las elecciones presidenciales en favor del general De Gaulle, pero que después del fracaso de sus candidatos en la segunda vuelta han preferido dar una advertencia a la mayoría saliente.

FRACASO DEL CENTRO DEMÓCRATA

El gran perdedor de las elecciones ha sido el centro demócrata. La popularidad adquirida por su presidente, Lecanuet, con ocasión de las elecciones presidenciales, había augurado un éxito para los candidatos del centro, que pensaban aumentar el número de escaños ostentado por sus partidarios en la precedente Asamblea Nacional. Se sabe que Lecanuet, con ocasión de la campaña electoral, había esperado que la V República no podría obtener la mayoría en la nueva Asamblea y tendría que recurrir de este modo a él para conseguirlo. Los elegidos del centro demócrata habrían podido intentar así influir la política del Gobierno, sobre todo en el campo de las relaciones internacionales y en particular en lo que concierne a Europa.

La posición del centro demócrata, que no podía condenar totalmente a la mayoría saliente a la que esperaba poder unirse, ha sido demasiado ambigua y no parece que haya sido comprendida por el elector. El aplastamiento del centro es uno de los resultados importantes de esta elección. Muestra la evolución del sistema político francés, que, a partir de las elecciones presidenciales, tiene cada vez más tendencia a derivar hacia un dualismo como el que existe en los Estados Unidos y en Gran Bretaña, por ejemplo.

El centro disminuído vuelve a ser, pues, oscilante. Sus diputados, muchos de los cuales se han distanciado de Lecanuet, pertenecen a diversas tendencias. Han sido incapaces de constituir una fuerza unida que les hubiera permitido jugar un papel importante, puesto que el Gobierno sólo dispone de una escasa mayoría y tendría que haber recurrido a ellos con frecuencia. La mayoría de los diputados que no forman parte de una de las cuatro grandes formaciones: U. N. R., republicanos independientes, Federación y partido comunista, se han reagrupado en un grupo parlamentario que ha tomado como denominación P. D. M. (Progreso y Democracia Moderna), y que está presidido por Jacques Duhamel.

La heterogeneidad del centro va a facilitar, pues, la tarea del Gobierno permitiéndole atraerse, según las circunstancias para votaciones, a muchos diputados del centro que en ningún caso podrán decidirse a votar con la oposición de izquierda.

Por otra parte hay que hacer notar que la mayoría gaullista no solamente se ha reducido en relación con lo que era en la antigua Asamblea Nacional, sino que, además, está menos unida.

TENDENCIAS DENTRO DE LA MAYORÍA

Si los candidatos U. N. R. ortodoxos no han conseguido en la segunda vuelta el éxito que daban por descontado, no ha ocurrido lo mismo con los republicanos independientes de Giscard d'Estaing, quien dispone ahora de 46 diputados en la nueva Asamblea Nacional.

Ya en ocasión de la campaña electoral, los candidatos giscardianos, aunque beneficiándose de la investidura gaullista, habían dejado traslucir ciertas reservas y estimaban que la política del Gobierno saliente era susceptible de ser desviada. Esta posición estaba ilustrada por la fórmula «sí, pero» pronunciada por Giscard d'Estaing con ocasión de una conferencia de prensa.

Después de las elecciones, los republicanos independientes elegidos han rehusado formar parte de un grupo parlamentario único con los U. N. R. elegidos. Al constituir un grupo político distinto, presidido por Mondon, han querido distanciarse abiertamente con respecto a la U. N. R.

Giscard d'Estaing se esfuerza por ampliar la implantación local de sus partidarios organizando en el plano nacional un partido estructurado denominado Federación de los republicanos independientes. Ya no hay ninguna duda de que estos últimos se enfrentarán frecuentemente con candidatos U. N. R. en las elecciones de los Consejos generales que tendrán lugar antes de fin de año. Esta competición electoral no podrá por menos de ir acentuándose hasta las próximas elecciones legislativas y numerosos comentaristas están persuadidos de que, después de la desaparición del general De Gaulle del escenario político, Giscard d'Estaing se opondrá a Pompidou como candidato a la Presidencia de la República.

Giscard d'Estaing, elegido presidente de la Comisión de Hacienda, trata de hacer jugar a ésta un gran papel y al Gobierno no siempre le será fácil entenderse con él. Insiste en una revalorización del papel del Parlamento, que debe ser «un lugar de discusión y de proposición». Los republicanos independientes no quieren ser gaullistas incondicionales. Su presidente afirma que «desde ahora el Gobierno tendrá que edificar su política sobre el diálogo».

Las observaciones que preceden permiten poner de relieve que la vida política francesa ha sido muy activa después de las elecciones, y que los ciudadanos se han interesado por ella de cerca, sobre todo después de que el Gobierno ha pedido al Parlamento una delegación de poderes en materia económica y social.

LA BATALLA DE LOS PODERES ESPECIALES

Con el fin de poder adoptar lo más rápidamente posible toda una serie de medidas en materia económica y social ante la proximidad de la desaparición total de barreras aduaneras dentro del mercado común, el Gobierno ha pedido al Parlamento una delegación de poderes para determinados campos, en aplicación del artículo 38 de la Constitución.

Esta delegación de poderes está limitada en el tiempo y los textos adoptados por el Gobierno deberán ser sometidos a la ratificación del Parlamento.

Este procedimiento ha despertado cierta emoción en la opinión pública. Aun reconociendo que estaba perfectamente de acuerdo con la Constitución, algunos juristas, como el profesor Duverger, han considerado que hay en él desviación de poder.

La mayor parte de los sindicatos han organizado, el 17 de mayo, una huelga de protesta de carácter político.

Los partidos de la oposición han constituido un bloque contra el Gobierno y han adoptado conjuntamente una moción de censura que, de acuerdo con la Constitución, habría provocado la caída del Gobierno si hubiera obtenido mayoría.

Dentro de la misma mayoría, numerosos diputados han manifestado cierto descontento, incluso entre los U. N. R. ortodoxos, acerca del procedimiento empleado por el Gobierno, considerando que se minimizaba el papel del Parlamento. Esta actitud ha sido compartida incluso por un ministro, Pisani, que ha presentado su dimisión para manifestar su desaprobación.

Pero las reacciones han sido más enérgicas entre los republicanos independientes, colocados en una situación embarazosa por la iniciativa gubernamental sin haber sido consultados previamente.

No pudiendo decidirse a votar la moción de censura que habría provocado la caída del Gobierno y muy probablemente la disolución de la Asamblea Nacional por el Presidente de la República, los republicanos independientes han querido, sin embargo, poner de relieve su desaprobación ante el procedimiento utilizado por el Gobierno.

Han rehusado asistir a la reunión de los diputados de la mayoría durante la cual el primer ministro ha explicado la actitud del Gobierno. Han decidido que Pompidou justificase ante ellos, en una reunión aparte, las razones de la delegación de poderes solicitada.

Giscard d'Estaing ha exigido precisiones y garantías sobre el uso de los poderes especiales y ha intentado obtener, en vano, que la duración de su ejercicio sea reducida en un mes.

Después de un debate parlamentario de un alto nivel, la moción de censura presentada por la oposición sólo ha conseguido 236 votos, o sea ocho menos de la mayoría absoluta.

La mayor parte de los diputados del centro han votado con la oposición, por considerar que la solicitud de delegación de poderes especiales no respondía a necesidades económicas y sociales, sino que tendía a rebajar el papel del Parlamento.

De esta manera, los últimos meses han mostrado que la vida política en Francia era muy activa y que la opinión pública se ha interesado vivamente por ella.

Las elecciones legislativas sólo han dejado al Gobierno una mayoría reducida. El voto sobre la petición de poderes especiales ha constituido un *test* importante.

El Senado va a ocuparse a su vez del proyecto de ley sobre la delegación de poderes, que examinará el 1 de junio. Si lo rechaza, lo que parece muy probable, entonces se emprenderán las *navettes* entre las Asambleas. Probablemente exigirán dos cuestiones de confianza sucesivas en el Palais-Bourbon y suscitarán como réplica dos nuevas mociones de censura. Así, pues, el Gobierno no dispondrá antes de mediados de junio, lo más pronto, del poder de legislar por decreto.

El margen de ocho votos de que dispone el Gobierno es bastante estrecho. No impedirá, sin embargo, que el general De Gaulle continúe su política.

Sin embargo, las relaciones entre el Gobierno y el Parlamento serán más tensas que durante la legislatura precedente y la vida parlamentaria será más movida porque, frente a una mayoría reducida y menos unida, la oposición parece querer coordinar mejor sus esfuerzos.

H. MANZANARES

